

8 de Marzo de 2023

Es el capitalismo el que impide la liberación de la mujer

La opresión de las mujeres es una realidad en todos los países, incluso en los más democráticos y modernos, no solamente en los atrasados.

Desde Estados Unidos a Europa, desde Irán hasta Afganistán, desde África hasta América Latina; las mujeres proletarias pagan las contradicciones de esta sociedad dominada por las relaciones de producción capitalista. Peores salarios, negación del derecho a la educación, derecho al aborto, violencia de género, etc., etc.

¡Mujeres, trabajadoras, compañeras!

En este mundo desgarrado por la miseria, por las guerras, por el éxodo de masas desesperadas que huyen de conflictos y hambrunas, donde la mayoría del proletariado consume sus días en trabajos agotadores y alienantes, las condiciones de las mujeres son siempre más duras. La mujer es a quien se le pide trabajar largas jornadas en fábricas y oficinas, donde muchas veces realiza trabajos extenuantes por salarios de hambre, además es ella quien tiene que lidiar con el pírrico salario para alimentar la familia.

Este mundo desolado por la economía demente del capital, no le asegura una casa digna, no le promete salvar a sus hombres que son obligados muchas veces, a luchar en las infames guerras que enriquecen a la burguesía asesina, quien se aprovecha del sufrimiento de los refugiados para obtener mano de obra barata. Ni siquiera puede mitigar la dureza de su vida, dividida entre un arduo trabajo a menudo y el cuidado de los niños y la familia.

Esta sociedad no puede ofrecer ninguna mejora real de vuestras condiciones de vida y trabajo. El innoble régimen del capital les priva de lo que la vida gozoso y sublime podría ofrecer a los seres humanos. Si acaso sólo saben ofrecer la parodia de su emancipación, lo que suena a burla para los proletarios.

¡Mujeres, trabajadoras, compañeras!

No caigas en la ilusión del feminismo burgués. Sin la destrucción de las relaciones de propiedad actuales, no es posible la verdadera liberación de la mujer. Mientras exista la dominación del capital, el trabajo asalariado, la verdadera y plena liberación de la mujer nunca será posible.

La opresión de las mujeres solo desaparecerá en la sociedad sin clases y sin estado político, la Sociedad Comunista. Cualquier reforma dentro de la sociedad mercantil no puede conducir a su liberación como mujeres.

Los derechos arrebatados al estado burgués, el voto, el divorcio, el aborto, en el contexto del régimen del capital, se cuestionan constantemente y no eliminan las profundas causas de la esclavitud de las mujeres, en la familia y la sociedad. Solo llegan a una igualdad formal y legal, no efectiva y orgánica. De hecho, es en la igualdad civil que la sumisión social de género es evidente.

La liberación de la mujer no consiste, como afirma el feminismo burgués, de la oposición del "pueblo femenino" contra el "pueblo masculino", en el respeto a la conservación de la sociedad presente. Así, cualquier reivindicación de los trabajadores, se agregará a todas las de la clase de asalariados, en una lucha de clase común contra toda la sociedad burguesa. Solo bajo esta bandera se puede colocar la cuestión femenina y dilucidar las reivindicaciones específicas de las mujeres trabajadoras.

La exaltación de la mujer como mujer, así como del hombre como tal, son triviales con su forma de mercancía fuerza de trabajo, a lo que los han convertido la sociedad del capital.

Para las reivindicaciones inmediatas con el objetivo de reducir el sufrimiento, se deben movilizar los proletarios y proletarias, inicialmente en contra de la explotación capitalista, para pasar mañana al ataque y abatimiento del estado burgués, el baluarte de la opresión a la clase asalariada de ambos sexos ¡Lanzar reclamos de género contra el poder y la sociedad del capital!

¡Mujer, trabajadoras, compañeras!

En este momento particular de la historia:

- En el que el ataque del estado burgués, a los efímeros derechos conquistados por los trabajadores con batallas duras, se exagera con la inevitable agudización de las crisis económicas del capitalismo;

- En el que los "pacíficos" burgueses nacionales intentan prevenir, sofocar o desviar los anhelos de la lucha de clases, que reaparecen, aunque aún débiles, impulsados por el aumento de la degradación de las condiciones de vida de los trabajadores;

- En el que la miseria y las guerras obligan a las masas cada vez más grandes, a huir de una parte del mundo a otra. "Globalización" que sólo sirve para los negocios de los imperialismos;

- En el que una vez más el capitalismo hace que la clase trabajadora se hunda en esas guerras, para preservar su existencia gracias al sacrificio de ella;

¡la lucha de clases necesita de las mujeres, que puedan dar de sí mismas, enriqueciendo y completando el frente de lucha y su determinación! Su presencia es esencial, por su doble condición material de opresión social. Tanto en la lucha defensiva contra el capitalismo, como por el comunismo.

Como el ya enfermo Lenin dijo, sin la participación del elemento femenino, el proletariado difícilmente podrá llevar a cabo su revolución victoriosa. Sin la lucha de las mujeres, la sociedad y nuestras vidas no podrán cambiar. Cada movimiento proletario sin la participación de las mujeres, es más débil y propenso a la derrota.

El mundo espera que las mujeres proletarias pidan cuentas de sus vidas humilladas, degradadas y rotas. Nuestra especie necesita que la mujer proletaria tome el camino de la lucha, con orgullo y coraje, que la llevará a un futuro diferente, en el que puede conseguir su realización completa y gozosa como ser humano.

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL
international-communist-party.org
icparty@interncommparty.org